

AMNESIA Y AMNISTIA DIVINA

Pastor Newton Peña

13 de Abril, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

"Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados." Isaías 43:22-25

Tenemos en este pasaje bien estampado el corazón de Dios en el trato para con su pueblo. Dios le había advertido de que si no se volvían de su maldad les entregaría a la dureza de la cautividad; a la aflicción, hasta que se arrepintieran.

Así ocurrió, ellos fueron entregados cautivos al imperio babilónico donde fueron afligidos, pero Dios es un Dios misericordioso y perdonador, por lo cual no les abandonó, sino que les estimuló a esperar en El y su liberación, así como habían sido liberados del mismo modo en otras épocas.

Así también Dios nos muestra el método que EL usa para preparar al pueblo para su liberación: Traer a sus mentes los pecados por los cuales fueron puestos bajo aflicción, para que se arrepintieran y buscaran. De igual modo es con nuestras almas.

Cuando los pecados de un hombre son puestos ante él, a la luz de la Palabra Dios, su primer instinto es temer que sean completamente imperdonables. En lo secreto de su alma Mira a la ley de Dios y ciertamente concluye que no hay perdón, pues la ley no sabe nada del perdón. Afirma: "Haz esto, y vivirás; desobedece, y morirás."

La ley fue enviada únicamente para convencer y para condenar. Por la ley viene el conocimiento del pecado, y por su poder los pecadores son encerrados en la prisión de la desesperación, de la cual únicamente nos puede liberar el Señor Jesús.

Lo que afirma la ley, lo apoya también el entendimiento; pues en el interior del hombre que ha despertado está la memoria de sus ofensas pasadas, y, por causa de ellas, su conciencia le juzga y le condena de la misma manera que lo hace la ley. "Dios ha de castigar la maldad", es la expresión de la conciencia.

Dios no pasará por alto su transgresión.

Mientras tanto, el demonio entra con todos los horrores del abismo infernal, Ese mismo que una vez pintó al pecado en radiantes colores, y puso delante del pecador el atractivo de la impiedad, ahora entra y se torna acusador, anticipa la sentencia final, y endurece el corazón a la esperanza.

De esta manera, por una vez, el diablo coopera astutamente con la ley de Dios y con la conciencia. La ley y la conciencia conducen a los hombres a desesperar de sí mismos, pero Satanás va todavía más allá, y los fuerza a desesperar en lo tocante al propio Señor, como para creer que el perdón por la transgresión es sumamente imposible.

Mas Dios toma ocasión de la maldad del hombre para hacer que su Gracia y su bondad se muestren aun más gloriosas habiendo prevalecido la misericordia sobre el juicio.

I- DIOS ACUSA A LOS JUDIOS DE SUS PECADOS.

¿Cuáles son los pecados de los cuales se les acusa?

- 1- La omisión del bien y de las ordenanzas dadas por Dios. (V.21) Dios les había hecho un pueblo para El, les había dado especiales muestras de su amor y su favor, por lo cual era de esperarse que ellos le hubiesen obedecido, alabado y adorado. Pero no lo hicieron así, sino que no solo no hicieron lo que debían, sino que se devolvieron mal por bien.
 - i- Menospreciaron la oración. (V.22) Jacob o Israel. De quien ellos eran descendientes era conocido, sobre todo, como un hombre de oración. Pero ellos no siguieron sus caminos y se independizaron de Dios. Ellos no oran y aun así se llamaban hijos de Jacob. Dios considera esto un gran mal cuando los hijos degeneran de la virtud y la devoción de sus padres piadosos y aun se jactan de decir que son hijos de cristianos. Esto es querer burlarse de Dios y engañarse a ellos mismos. Dios tenga misericordia de nuestros hijos.
 - ii- Se habían cansado de Dios y de su religión. (V.22) Ellos habían estado empleados en el servicio a Dios, sus leyes, sus ceremonias y estatutos, lo cual era la marca de distinción de ser el pueblo elegido por Dios. Pero ellos se cansaron de Dios, sus ordenanzas y ceremonias. En el lenguaje presente, se cansaron de orar, de leer la Biblia, de ir a la iglesia, de tener comunión con los hermanos, etc.

Aquellos que no oran, ni invocan al Señor, en efecto se han cansado de El y están prontos a cambiarlos por otro dios y maestro.
 - iii- Dieron de mala gana los gastos de su devoción (23,24b) Dios les había dado leyes y les había provisto con la riqueza necesaria para ofrendar los animales necesarios para las ceremonias y sacrificios en el templo. Pero ellos se cansaron de eso y querían entonces una religión barata queriendo ser excusados en aquellas ceremonias que resultaban costosas bajo el pretexto de que necesitaban esos recursos para el mantenimiento de sus familias.

Tan bajo había caído su sentido de la grandeza de Dios y sus obligaciones hacia EL que no le tenían por digno de darle una oveja de su manada, ni de mantener la provisión del templo del incienso ordenado.

Es una señal inquietante cuando los diezmos y las ofrendas para la adoración a Dios se hacen pesados y difíciles.

La gracia de Dios se retira; el temor de Dios se apaga porque hay una misteriosa relación entre el crecer en el temor a Dios y el ser fiel a los diezmos y ofrendas. (Dt. 14:22-23)

De este modo aunque no habían dejado de ofrecer sacrificios, era como si no lo hubiesen hecho. En vez de honrarle, le deshonraban.

- 2- Comisión de maldad que Dios había prohibido (24b). Usualmente la omisión de obediencia abre el camino para la comisión de pecados. Dios no les había fastidiado a ellos con mandamientos, pero ellos si a EL con su desobediencia.

Grande es esta maldad, cuando usamos los bienes y favores que Dios nos da como combustible para nuestra codicia e iniquidad; y la buena providencia de Dios sobre nosotros, el escarnio de nuestra maldad.

De modo que aunque no habían dejado de ofrecer sacrificios, era como si no lo hubiesen hecho, en vez de honrarle le deshonraban.

II- LA ACTITUD DE DIOS HACIA EL PECADOR: GRACIA PERDONADORA. (V.25)

La imputación y el cargo de Dios contra su pueblo es muy grave (V.24)

Cualquiera pudiese pensar que como una consecuencia natural, justa y obligada, Dios abandonaría y completamente arrasaría este pueblo. Uno esperaría que dijera: “Yo, yo mismo, Jehová de los ejércitos te destruiré y te haré desaparecer de la tierra y te enviare al infierno” Pero no es eso lo que dice (V.25)

¡Cuán maravillosa es la gracia de nuestro Dios! ¡Cuán grande es su misericordia! Que cuando lo que merecemos es juicio y justa condenación El desciende con amor y misericordia para estimularnos al arrepentimiento. (Sal. 130:4)

Porque el mayor estímulo para un pecador es saber que en Dios hay perdón de pecados; el ver que Dios es un Padre de generosa misericordia; que cuando el pecado se ha mostrado excesivamente pecaminoso en nosotros, su gracia se muestra aun más abundantemente perdonadora.

Dios nos muestra por su generoso e inmerecido perdón que la mejor forma de mantener nuestras almas en paz, consolados y gozosas es perdonando a quienes nos ofenden para que la carga de esos pecados contra nosotros no nos fatiguen con su maldad. (V.24)

Imitar a Dios en su perdón libre e inmerecido, nos llevará a ser semejantes a El. (Mt. 5:43-45)

Este perdón se nos muestra con detalles en su naturaleza: Veamos

- 1- La liberalidad de este amor: Cuando nosotros obramos, regularmente exigimos un derecho. Así, por nuestras buenas obras pensamos que Dios nos debe, y que tenemos derecho a exigir su favor y la salvación. Pero el perdón divino no resulta de ningún mérito humano, sino de la misericordia divina. (V.25)
- 2- La plenitud de su perdón: Nuestros pecados tienen grados de maldad, no es lo mismo un pecado cometido por ignorancia, a un pecado voluntario,

planificado y premeditado. Así un pecado de rebelión es un pecado agravado, por cuanto se trata de alguien que no es ignorante, sino que conoce bien la ley de Dios; no es un pecado cometido por presión, sino voluntario; es un pecado agravado, es un pecado de rebeldía (Job 34:37, I Sam. 15:23). Aun así, Dios ofrece perdonar todo tipo de pecado. (Ex. 34:6-7)

- 3- La firmeza de su perdón (V25) Este perdón es tan definitivo y permanente que Dios no se acordará más de ellos. EL no revocará su perdón. El no solo los perdona, sino que los olvida. Los pecados no perdonados estorban y obstaculizan la misericordia, y atraen los juicios divinos. Pero el perdón impide los juicios y abren una puerta amplia a toda bendición espiritual. Dios no solo quitó el castigo por el mal que hicieron en el pasado, sino que no disminuirá su amor en el futuro. Cuando Dios perdona, El olvida.
- 4- La base o fundamento de este perdón. (V.25) No es por nada en nosotros. La causa está en El. Este es su honor, este es su placer. Esta es la excelencia de la dispensación del nuevo pacto; no es por obras, sino por gracia. "Por amor de mí mismo..." Por lo cual no tenemos razón para desanimarnos, pues la razón y causa de la salvación y la misericordia otorgada no está en nosotros, sino en Dios.

ESTE PERDÓN ES EQUIVALENTE A OLVIDAR EL PECADO. El perdón de Dios del pecado es tan completo que Él mismo lo describe como no recordar nuestra iniquidad y transgresión. Aquí Dios usa un lenguaje de imposibilidad en ello: porque el Señor no puede, en estricta precisión de lenguaje, olvidar algo: el olvido es una debilidad, y Dios no tiene debilidades. Y, sin embargo, cuán bendito es que Él mismo use el lenguaje que es corriente entre nosotros, y se represente a semejanza de un hombre, y luego diga: "Nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones." Él quiere que sepamos que Su perdón es tan verdadero y profundo que equivale a un absoluto olvido, una total amnesia de todo el mal realizado por los que son perdonados.

Dios no acumulara los pecados en su mente cuando ejercitamos la memoria. Hablando popularmente, un hombre almacena una cosa en su mente: Un cierto asunto ha ocurrido, y lo recordamos: lo atesoramos en nuestra memoria. Podemos acumular cosas en la mente que podemos usar en el momento necesario.

El Señor no hará esto con nuestros pecados. Él no los guardará en Sus archivos. El registro de nuestro pecado no será atesorado en la tesorería divina.

Al recordar, los hombres consideran también y meditan sobre las cosas; pero *el Señor no pensará* en los pecados de Su pueblo. Un mal atroz tiene la propensión a acaparar nuestros pensamientos.

Hay algunas personas que rumian una ofensa como una vaca lo hace con la hierba. El mal se torna peor conforme lo consideran. Observan cuidadosamente la ofensa desde diferentes ángulos, y mientras que al principio estaban indignados, nutren su ira y la calientan tanto que se torna en furia.

Al principio, habrían estado satisfechos con una disculpa; pero cuando han reflexionado sobre la injusticia, esta parece tan atroz, que demandan venganza contra el ofensor. El

Señor misericordioso no hace eso con los que se arrepienten. No; pues Él dice: "Nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones."

El corazón del grandioso Padre no medita en los agravios que hemos cometido: no está rumiando dentro de sí el relato de nuestras iniquidades.

Algunas veces casi has olvidado algo, y se ha alejado bastante de tu mente; pero ocurre un evento que lo recuerda tan vívidamente que pareciera como si hubiese sido perpetrado sólo ayer. *Dios no se acordará del pecado de los que son perdonados.*

La memoria del Señor misericordioso no puede ser refrescada en lo relacionado a los pecados de Su pueblo: han partido más allá de todo recuerdo. (Sal. 103:12) "Cuanto está lejos el oriente del occidente, hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones." Tampoco habrá un día oscuro en el que súbitamente el Señor diga: "He estado tratando a este hombre con gracia, pero ahora recuerdo lo que hizo en los años pasados, y debo cambiar mi tono. Recuerdo esa blasfemia que profirió, esa indulgencia criminal en la que cayó, esa borrachera, esa acción deshonesto, esa terrible hipocresía; y aunque he sido amable con él, en justicia he de cambiar mi curso, y castigarlo."

¡No!, este no será nunca el caso con nuestro Señor perdonador. "Nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones." "¡Nunca más!". Las transgresiones de Su pueblo están muertas y enterradas con Cristo, "No me acordaré de sus pecados."

Además, este hecho de no acordarse significa que Dios *no buscará nunca alguna expiación adicional*. El apóstol dice: "Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado." El único sacrificio de Jesús ha puesto un fin al pecado. Bajo la antigua ley ofrecían un sacrificio expiatorio, pero necesitaban ofrecerlo una y otra vez. Había una recordación de los pecados hecha cada año en el día de la expiación;

Pero ahora el Bendito ha entrado una vez para siempre tras el velo, y ha quitado el pecado para siempre por el sacrificio de Sí mismo, de tal manera que ya no queda más sacrificio por los pecados. El Señor no demandará nunca otra víctima, ni buscará otra ofrenda expiatoria. Los sufrimientos de Jesús bastan de tal manera que a ningún creyente se le hará sufrir castigo por su injusticia.

El papismo habla del purgatorio ¿cómo puede el pueblo de Dios ir al purgatorio? Pues si fueran al purgatorio, irían allí por pecados que Dios no recuerda, y así, no podría dar una explicación para enviarlos allá ¿Acaso Dios perdona y olvida y sin embargo castiga?

La condición del hombre no puede ser alterada. Los impíos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. Si eres perdonado, Dios no recordará nunca tus pecados; de tal forma que, bajo ningún concepto, tendrás que hacer una expiación por ellos alguna vez.

Además, cuando se dice que Dios olvida nuestros pecados, significa que *Él no nos castigará nunca por ellos*. Rom 8:33-34 ¿Acaso Jesús intercede por nosotros y sin embargo nos acusa? No, eso no puede ser. El Señor ha olvidado nuestros pecados, y por tanto, no nos puede acusar nunca de ellos.

Pero el Señor Jesús no solamente no acusa a Su pueblo, sino que lo honra grandemente. Pedro lo negó y lo puso como cabeza de su iglesia.

Así con nosotros, nos ha concedido que traigamos almas hacia Él, en prueba de que ha olvidado completamente nuestro pecado.

Y luego pensar en que nos adopte en Su familia, a nosotros que fuimos Sus enemigos, y rebeldes, e hijos del demonio. ¿No es maravilloso que nos ponga entre Sus hijos, y que incluso nos haga "Herederos de Dios y coherederos con Cristo"? esa fue una clara prueba de que el Padre ya no recordó más nuestras iniquidades.

Ciertamente todo esto demuestra que Él ha borrado por completo nuestros pecados, y ha resuelto tratarnos como si hubiésemos sido perfectamente inocentes. Los pecados del creyente no existen más; y "la maldad será buscada, y no aparecerá; y los pecados no se hallarán, porque perdonaré a los que yo hubiere dejado, dice Jehová."

USOS

Amigo con aquel que acepta la oferta de Cristo, Dios lo trata con gracia, olvidando el pecado, pero En cuanto a ti, tus pecados están escritos con una pluma de hierro, y la medida de su iniquidad se está llenando diariamente, los pecados que les han precedido en el tribunal, y están clamando a gritos por venganza. (Ap. 18:5) (Jer. 17:1)

¿Cómo ha de recibirse el perdón? El perdón ha de recibirse a través de la sangre expiatoria. ¿Por qué olvida Dios nuestro pecado? Su Hijo dio Su vida. Por esto arrepíentanse de sus pecados y Confíen en Jesucristo ahora, y esa sangre será aplicada a ustedes, y sus pecados no serán recordados nunca más.

¿Desean que sus pecados sean perdonados? Vengan e inclínense delante de la misericordia de Dios. No argumenten mérito sino misericordia. Sino acérquense bajo los términos de la gracia.

¿Cómo olvida Dios el pecado? a través de Su *amor eterno*. Él amó a Su pueblo antes de que cayera; Su amor por el don de Jesús, ha cubierto una multitud de pecados. Ora a El y dile "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones."

Pídele que te cambie, y que te renueve; suplícale que puedas nacer de nuevo y que seas hecha una nueva criatura en Cristo Jesús, pues esto es necesario si eres perdonado. No puede haber perdón de pecado donde no hay una renovación de corazón.

"Arrepentíos" dice Él; confíesalo, pues Él dice: "Reconoce, pues, tu maldad." pues está escrito que quien confiesa y abandona su pecado encontrará misericordia. Esta es la manera, entonces. Reconoce que eres culpable pero pide que no seas más culpable.

Lo más importante de todo es: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo", y esa salvación incluye un acto de amnistía y olvido en cuanto a todos tus pensamientos, y palabras y actos.